1965. CAMPANADAS A MEDIANOCHE
CHIMES AT MIDNIGHT

España/Suiza.
Productor: Emiliano Piedra, Angel Escolano.
Producción: International Films Española (Madrid), Alpine Film Productions (Basilea).
Guión: Orson Welles según *Ricardo II*,*Enrique IV*, *Enrique V*, *Las alegres comadres de Windsor* de William Shakespeare y *The chronicles of England* de Raphael Holinshed.
Fotografía: Edmond Richard.
Música: Alberto Lavagnino.
Dirección artística: José Antonio de la Guerra.
Montaje: Fritz Mueller, Elena Jaumandreu.
Duración: 119 minutos.
Intérpretes: Orson Welles (Falstaff), Keith Baxter (Principe Hal), John Gielgud (Enrique IV), Jeanne Moreau (Doll Tearsheet), Margaret Rutherford (Mistress Quickly), Norman Rodway (Henry Percy), Marina Vlady (Kate Percy), Alan Webb (Justice Shallow), Walter Chiari (Silence), Michael Aldridge (Pistol), Tony Beckly (Poins), Fernando Rey (Worcester), Andrew Faulds (Westmoreland), José Nieto (Northumberland), Jeremy Rowe (Príncipe John), Beatrice Welles (paje de Falstaff).

SINOPSIS

En Inglaterra, el conde de Northumberland consigue que lord Bolinbroke sea elegido rey con el nombre de Enrique IV. Los rumores de su participación en la muerte de Ricardo II dividen el país... Magnífica película de un Orson Welles que tenía muchas dificultades para hacer cine. Aquí contó con el apoyo del productor español Emiliano Piedra para seguir explorando a su amado Shakespeare, en un título que aúna varias obras del genial bardo sobre Enrique V. Con increíble inspiración, Welles sabe conjugar las partes de comedia, de la época en que el rey se divierte con Falstaff y sus juerguistas amigos, con las más dramáticas sobre la responsabilidad que conlleva ser rey, y que trasladará la acción al campo de batalla.

Las palabras escritas por Shakespeare suenan de un modo sin parangón, con un reparto estupendo e internacional, donde no faltan hispanos como Fernando Rey. Y el cineasta muestra su talento en las escenas de las batallas, de las más memorables de la historia del cine a pesar del ajustado presupuesto, nada comparable a lo que Hollywood puso a sus pies en los años de *Ciudadano Kane*.

EL DIRECTOR

George Orson Welles (1915-1985) nació en Wisconsin, EEUU, en una familia acomodada. Su madre, que murió cuando Welles tenía solamente nueve años, le trasmitió la afición por la música. A los 10 años produjo su primera obra teatral *(«Doctor Jekyll y Mr. Hyde»),* que dirigió, adaptó y protagonizó. En 1936 estrenó su primera producción teatral propia, un *«Macbeth»* ambientado en el vudú, con el reparto íntegramente negro. Empieza en 1937 el serial radiofónico *«The Shadow»*, con el que se dio a conocer al público norteamericano. Junto a actores que más tarde tuvieron mucha importancia para Welles, Joseph Cotten, George Colouris, Vincent Price, Agnes Moorehead, Everett Sloane, formó con John Houseman el Teatro Mercury. A la primera producción, *«Cesar»*, basada en *«Julio Cesar»* de Shakespeare, siguieron numerosas obras de teatro y retransmisiones radiofónicas. Una

de ellas, *«La guerra de los mundos»* según la obra de H.G. Wells le lanzó a la popularidad. Les dio tal credibilidad a los boletines de noticias y a los testimonios de los testigos oculares sobre la llegada de los marcianos a Nueva Jersey que se creó un verdadero pánico colectivo en todo el país.

La popularidad de Welles le llevó a que la RKO le ofreciera un contrato en 1939 para filmar dos películas como director, productor y guionista con libertad artística absoluta. Welles tenía 25 años cuando debutó de forma inmemorable en la historia del cine con una película que inicialmente se debió llamar *«American»* pero que salió a cartel con el título de *Ciudadano Kane (Citizen Kane)*. En el film contaba desde varios puntos de vista la historia, ascenso y corrupción, del magnate americano, Charles Foster Kane (creado a semejanza del empresario editorial William Randolph Hearst). Esta película marca el camino para una estética fílmica diferente a todo lo que se había realizado hasta el momento. La película fue muy bien recibida por la crítica pero se enfrentó a graves problemas de distribución y exhibición por la actuación de Hearst y de su imperio periodístico (los periódicos de Hearst se negaron a aceptar los anuncios de la película), lo que supuso que tuviera muy pobres resultados en taquilla.

Fue importante su film *La dama de Shanghai (The Lady From Shanghai, 1948)*, una impresionante muestra del cine negro protagonizada por Welles y su esposa Rita Hayworth. (ya estaban separados antes de que la colaboración empezara, pero ella pidió el divorcio una vez acabado el film). La película es considerada hoy como un clásico del cine, que provocó en su momento verdaderos ríos de tinta. La secuencia final en la sala de los espejos es ejemplo magnífico de la maestría de Welles para jugar con la profundidad, la luz y los efectos visuales.

El siguiente film de Welles fue el primero de una informal e impresionante trilogía Shakespeariana, Macbeth (1948). La película, a pesar de sus escenas memorables no fue un éxito.

En 1949 Welles emigró a Europa. Trabajó como actor en varias películas con el fin de financiar Othello. Una de las películas fue *El Tercer Hombre (The Third Man 1949)*, dirigida por Carol Reed a partir de un guión de Graham Green.

Cuatro años después respondió a sus críticos con una impactante versión de *Othello (1952)*, que ganó el Gran Premio del Festival de Cannes. El rodaje de *Othello*, una de las mejores películas de Welles se hizo interminable, desde 1949 a 1952, debido a la minuciosidad del director y a las continuadas faltas de fondos que cortaban el rodaje. Tras vagar de un país a otro dejando en todos ellos un montón de proyectos abortados o a medio acabar, en 1955 empezó a rodar *Don Quixote* en México y París, con él mismo como Don Quijote y Akim Tamiroff, uno de sus actores favoritos, como Sancho Panza. La película no llegó nunca a finalizarla. La montaron posteriormente Jesús Franco y Patxi Irigoyen en 11 minutos para presentarla en 1992 la Exposición Universal de Sevilla 92. Se estrenó comercialmente cuatro años después.

El 1955 dirigió *Mr. Arkadin,* un análisis de la figura de un examen de un ser monstruoso en la línea de Ciudadano Kane. Welles volvió a Hollywood para actuar y dirigir *Sed de mal (1958)*, una obra maestra absoluta del cine negro. Welles interpreta a Hank Quinlan, un obeso inspector de la Policía que utiliza pruebas falsas contra los sospechosos. La película no tuvo éxito y Welles se vio forzado a no volver a hacer ninguna otra en Estados Unidos hasta The Other Side of the Wind, que nunca pudo estrenar

Gracias al español Emiliano Piedra y a financieros suizos, Welles pudo volver a Shakespeare y realizar la película final de la trilogía sobre sus obras con *Campanadas a media noche (Chimes at Midnight, 1966)* en la que Welles, para recrear a Falstaff, recopiló escenas de «Ricardo V», «Las alegres comadres de Windsor» y de otras obras de Shakespeare además de documentarse exhaustivamente sobre la época. La película, íntegramente rodada en España, está entre los más grandes logros de Welles, siendo quizá su mejor obra después de *Ciudadano Kane*.

Su último film completo, *Fraude* (1973), es un collage de metraje documental destinado a engañar presentando engaños de otros y su propio fraude al montar gran cantidad de la películas con restos de otros films. Investiga en esta película la línea que separa la realidad de la ilusión, aplaudiendo a todos los embaucadores, incluyendo su director. Welles maneja sabiamente todos los materiales para conducir al espectador por un fascinante laberinto en el que la verdad y la mentira van unidas.

Como actor, Welles trabajó infatigablemente, interpretando muchas veces dos y tres películas por año. Algunas de sus actuaciones, *Alma rebelde (1943)*, *El tercer hombre (The Third Man, 1949)*, *Compulsión (1959)* y *Catch-22 (1970)* son memorables. Sus interpretaciones de Othello, Kane, Falstaff y otras muchas en las que se dirigía a sí mismo, hacen ver que su talento como actor es tan grande como el que manifestó en otras muchas actividades de su vida.